CUANDO EL SEÑOR LLAMA AL LA PUERTA

Un hermano me dijo: «Padre, sólo necesitamos tu cercanía, tu escucha, tu oración. ¡Esto nos consuela, nos anima y nos da fuerza y esperanza para poder seguir sirviendo a los jóvenes, pobres y heridos, asustados y aterrorizados!».

El 25 de marzo de 2025, la Iglesia celebra la solemnidad de la Anunciación del Ángel Gabriel a María. Es una de las solemnidades más significativas para la fe cristiana. En esta solemnidad conmemoramos la iniciativa de Dios de entrar a formar parte de la historia humana que él mismo creó. Ese día, en la Sagrada Eucaristía, recitamos el Credo y cuando profesamos que el Hijo de Dios se hizo hombre, los creyentes nos arrodillamos en señal de asombro ante esta maravillosa iniciativa de Dios ante la cual no nos queda más que ponernos de rodillas.

En la experiencia de la anunciación, María tiene miedo: “No temas María”, le dice el Ángel. Después de expresar sus interrogantes, con la seguridad de que es el plan de Dios para ella, María responde con una frase sencilla que sigue siendo para nosotros una llamada y una invitación. María, la bendita entre las mujeres, dice sencillamente: “Hágase en mí según tu palabra”.

El pasado 25 de marzo, el Señor llamó a la puerta de mi corazón a través de la llamada que me dirigieron mis hermanos en el Capítulo General 29. Me pidieron que me pusiera a disposición para asumir la misión de ser Rector Mayor de los Salesianos de Don Bosco, la Congregación de San Francisco de Sales. Confieso que en ese momento sentí el peso de la invitación, momentos de desconcierto, porque lo que el Señor me pedía no era poca cosa. La cuestión es que, cuando llega la llamada, los creyentes entramos en ese espacio sagrado en el que sentimos con fuerza que es Él quien toma la iniciativa. El camino que tenemos ante nosotros es simplemente entregarnos en las manos de Dios, sin condiciones ni reservas. Y esto, por supuesto, no es fácil.

**“Verás cómo el Señor trabaja”**

En estas primeras semanas sigo preguntándome como María: ¿qué sentido tiene todo esto? Luego, poco a poco, empiezo a sentir el consuelo que me dijo una vez uno de mis inspectores: “Cuando el Señor llama, es Él quien toma la iniciativa, y de Él depende lo que se haga. Mantente preparado y disponible. Verás cómo el Señor trabaja”.

A la luz de esta experiencia personal, pero de gran alcance, porque se trata de la Congregación Salesiana y de la Familia Salesiana, me dirigí inmediatamente a mis queridos hermanos salesianos. Desde el primer momento, les pedí que me acompañaran con sus oraciones, su cercanía y su apoyo.

Debo confesar que estas primeras semanas ya siento que esta misión debe estar inspirada en María. Ella, tras el anuncio del Ángel, se puso en camino para ayudar a su prima Isabel. Y así, me he puesto al servicio de mis hermanos, escuchándolos, compartiendo con ellos y asegurándoles el apoyo de toda la Congregación, especialmente a aquellos que viven en situaciones de guerra, de conflicto y de extrema pobreza.

Me ha impresionado el comentario de un inspector que, junto con sus hermanos, vive una situación extremadamente difícil. Tras una conversación muy fraterna, me dijo: “Padre, sólo necesitamos tu cercanía, tu escucha, tu oración. Esto nos consuela, nos anima y nos da fuerza y esperanza para poder seguir sirviendo a los jóvenes, ¡pobres y heridos, asustados y aterrorizados!”. Tras este comentario nos quedamos en silencio, él y yo, con algunas lágrimas cayendo de sus ojos y debo decir que también de los míos.

Cuando terminó la reunión, me quedé solo en mi despacho. Me pregunté si esta misión que el Señor me pide aceptar no es quizás la de hacerme hermano junto a mis hermanos que sufren pero esperan, que luchan por hacer el bien a los pobres y no tienen intención de rendirse. Sentía dentro de mí una voz que me decía que vale la pena decir ‘sí’ cuando el Señor llama, ¡cueste lo que cueste!